

mino de hierro de Harper's Ferry, despues de lo cual se retiró á Winchester el 14 de Junio. El 17, el general Patterson marchó en su persecucion, y atravesando el Potomac por el vado de Williamsport, se dirigió lentamente hácia Martinsburg, pero volvió á poco para buscar una posicion cerca del rio. Habiendo recibido sin embargo la órden de tomar la ofensiva, Patterson avanzó el 2 de Julio, y una de sus brigadas al mando del coronel Abercrombie, tuvo un encuentro en Hainesville con la vanguardia de Johnston. En esta escaramuza perdieron los confederados treinta hombres y los federales quince; mas á los pocos dias, un escuadron de caballería de Virginia tomó la revancha sorprendiendo al regimiento número quince de Pennsylvania, al que mató quince hombres haciéndole cuarenta prisioneros. Fuera de esto, nada mas notable ocurrió en aquel punto por entonces; los confederados se atrincheraron en Winchester, y en Martinsburg los federales, desde cuyos puntos se vigilaron atentamente, esperando nuevas órdenes.

Digamos ahora lo que pasaba en la Virginia Occidental.

Los habitantes de Wheeling y sus alrededores, habian resuelto á principios de mayo no someterse á las autoridades de Virginia que acababan de rebelarse contra la Confederacion, y con este motivo se reunieron dos Convenciones especiales, una el 13 de mayo y otra el 11 de junio, para discutir si seria conveniente crear un Gobierno aparte; pero habiéndose reconocido que este procedimiento seria ilegal, espidióse en 19 de julio una órden para reorganizar el de Virginia. En su consecuencia se nombró gobernador á Mr. Franck Pierpont; eligióse un Comité consultivo de cinco miembros, y la Convencion se puso en relaciones con el Gobierno de Washington, en nombre de Virginia.

El Presidente Lincoln se apresuró á reconocer á las autoridades de Virginia como las mas legítimas, y ofreció facilitar las armas y municiones necesarias. Los confederados, sin embargo, no parecian dispuestos á ceder tan fácilmente aquella zona, pues tenia para ellos una gran importancia estratégica, porque podia interceptarse la mejor via de comunicacion por el Ohio y el camino de hierro de Baltimore, entre las regiones del Oeste y Washington. Por este motivo, el general Johnston destacó dos mil hombres á fin de proteger aquel punto, especialmente por la parte de Grafton, y otras tropas confederadas se situaron en la izquierda, al pié de unas colinas, donde construyeron varios atrincheramientos cerca de Beverley á fin de estenderse desde allí hasta el Ohio. El coronel Porterfield era el jefe de aquellas fuerzas.

El 13 de mayo se dió órden al coronel Kelly para que marchase con algunas fuerzas federales á Wheeling, y al dia siguiente dos regimientos de Ohio al mando de los coroneles Irvine y Steedman, fueron á ocupar á Pakersburg, situado al extremo de Baltimore. Algunas tropas del Sur que entonces se hallaban en Grafton, intentaban tambien dirigirse á Wheeling; pero viendo que sus enemigos se habian anticipado y que sus fuerzas eran mas numerosas, destruyeron el camino de hierro, por cuya razon no pudieron llegar los unionistas al primero de dichos puntos hasta el dia 30. En la mañana del 31, y reparada ya la via, reuniéronse en aquel punto siete ú ocho mil hombres á las inmediatas órdenes del general Morris, quien hizo retroceder á los separatistas hasta Philippi, á unas cincuenta millas de la línea férrea. El coronel Porterfield, quien segun ya hemos dicho, mandaba las tropas del Sur, espidió en este último punto la siguiente proclama:

«Conciudadanos: he venido aquí en virtud de una órden de las autoridades legalmente constituidas, con objeto de rechazar la invasion de fuerzas extranjeras y proteger al pueblo en el legítimo goce de sus derechos civiles, religiosos y políticos. En cumplimiento de mis deberes, procuraré obrar siempre con la mayor templanza, y en vez de averiguar qué ciudadanos de Virginia han votado en pró ó en contra de la separacion, solo preguntaré quiénes son los enemigos de nuestro Estado. Á estos se les tratará como á tales juzgándolos por sus propias leyes.

» ¡Virginios! Á vosotros apelo en nombre de nuestra madre comun para que seais fieles á vuestro Estado y rechaceis la invasion que os amenaza; los que no lo hagan así, serán considerados como enemigos de Virginia. ¡Ciudadanos: sed fieles y leales, y Dios protegerá nuestra causa.

» Muchos de vosotros han salido presurosos á la defensa de su Estado y de sus libertades; ¿querreis continuar siendo hombres libres, ó someteros como esclavos? ¿Permitireis que el pueblo de otros Estados os gobierne á su antojo? ¿Habeis olvidado los preceptos de Jefferson y Madison? Virginia no ha declarado la guerra: se ha visto en la precision de hacerla; ¿obtendrán una recompensa nuestros esfuerzos para mantener las libertades del pueblo, ó deberemos doblar la cerviz ante las aras del despotismo y la tiranía? Creo que en este punto no puede vacilar el verdadero amante de sus libertades. ¡Corred pues á las armas, compañeros: defended vuestros privilegios y no consintais nunca la opresion!»

Habiendo resuelto el general Mc Clellan (*)

(*) El general Mc Clellan, nombrado en aquella ocasion mayor general, no tenia sino treinta y cinco años, pero ya podia considerarse como un veterano, pues habia sido capitán de ingenieros y de caballería del ejército regular que tanto se distinguió en la campaña de México y otras espe-

apoderarse de Philippi por sorpresa, proyectóse el ataque para el 2 de junio, y al efecto dos brigadas de dos regimientos **1861.** cada una, se aproximaron al campamento de los separatistas por diferentes caminos, con el objeto de rodear al enemigo; pero el piso estaba muy malo, el tiempo era tempestuoso, y la division al mando del coronel Kelly, que tenia que recorrer veintidos millas, no pudo llegar á tiempo. Los confederados, no obstante, que únicamente contaban con seiscientos ú ochocientos hombres, no podian resistir á las fuerzas, y por lo tanto preparáronse á la retirada, precisamente cuando los unionistas, á las órdenes de los coroneles Dumont y Lander, ordenaban el ataque, rompiendo el fuego la artillería. Los confederados emprendieron la fuga apresuradamente; pero entonces llegó el coronel Kelly, y cayendo sobre el enemigo, le puso en completa dispersion, si bien cayó á poco mortalmente herido de un balazo. Los confederados perdieron veintiseis hombres entre muertos y heridos, sus bagajes y municiones y casi todas sus armas. Porterfield reunió como pudo sus dispersas fuerzas, se retiró precipitadamente á Beverly y desde este punto á Huttonsville.

El general Mc Clellan llegó á Grafton el 23; espidió desde luego una proclama condenando el sistema de guerrillas adoptado por los jefes del Sur, y el 25 dirigió otra á sus soldados exhortándoles á que no se entregaran al pillaje y al saqueo, porque el pueblo era su amigo. Las fuerzas del jefe unionista se aumentaron rápidamente, y ya el 4 de julio

diciones. La actividad que desplegó al organizar las milicias de Ohio satisfizo las esperanzas que se habian fundado en él por su gran reputacion, y esto le valió el grado de mayor general del ejército regular, es decir, el grado mas alto despues del general Scott. Su vigor y resolucion al entrar en campaña bastaron para que se granjease la estimacion de todos.

ascendían á treinta mil hombres, mientras los confederados apenas contaban con diez mil. Mc Clellan resolvió por lo tanto avanzar contra el enemigo, que al mando del general Roberto S. Garnett, estaba fuertemente atrincherado en Laurel Hill, (colina del laurel) á pocas millas de Beverly; en la cima de otra eminencia contigua, conocida con el nombre de Rich Mountain, se hallaba también muy bien fortificado el coronel Juan Pegram. Despues de haber reconocido suficientemente la posicion que ocupaba el enemigo, Mc Clellan resolvió atacar primero á Pegram, y al efecto dispuso que el general Rosecrans hiciera un rodeo de ocho millas á través de las montañas para sorprender la retaguardia de Pegram, cuyo movimiento se llevó á cabo felizmente; mas por desgracia, un dragon que llevaba un parte del jefe unionista á Rosecrans, fué cogido prisionero y se descubrió el plan de ataque. Las tropas del Sur estaban atrincheradas en la cima de la montaña con tres cañones, mientras Rosecrans, que habia estado todo el dia cruzando bosques y barrancos, con un tiempo muy lluvioso, no llevaba artillería, como era natural. Á pesar de esto avanzó desde luego contra el enemigo, que hizo fuego con sus tres cañones, aunque sin gran efecto, y poco despues se rompió el de fusilería por ambas partes; pero como los unionistas contaban con mayor número de fuerzas, dispuso el general Rosecrans que se atacara á la bayoneta. Los separatistas abandonaron entonces su posicion precipitadamente, dejando en poder de los vencedores sus cañones, tiendas de campaña y bagajes, y ciento treinta y cinco muertos en el campo. El general Mc Clellan vigilaba en tanto á Pegram que seguía ocupando su posicion; mas llegada la noche, y temiendo el jefe separatista ser sorprendido, intentó escapar y con este fin se ocultó

en el bosque, donde habiendo sido luego descubierta tuvo que entregarse con los seiscientos hombres que estaban á sus órdenes.

El general Mc Clellan avanzó entonces hácia Beverly, en cuyo punto penetró á la mañana siguiente flanqueando la posicion que ocupaba el general Garnett en Laurel Hill y obligándole á que la abandonara retirándose hácia el Norte. Seis cañones, doscientas tiendas de campaña, sesenta wagones y unos cien prisioneros fueron los trofeos de esta victoria: las tropas del Sur perdieron además entre muertos y heridos ciento cincuenta hombres, y solo cincuenta los unionistas. Perseguido de cerca el general Garnett, y dominado por la superioridad del número, cruzó por Laurel Mountains, (montañas del laurel) se introdujo en un estrecho sendero, que cubrió de troncos de árboles á fin de retardar la marcha de sus enemigos, y se dirigió luego apresuradamente hácia la cordillera de Alleghanies. Por último, despues de haber cruzado por Carrick's Ford, Garnett encontró una admirable posicion para la defensa, hizo frente al enemigo, aun cuando este era muy numeroso, y consiguió contenerle por algun tiempo; mas á poco llegó el coronel Dumont con el regimiento de Indiana, y atacando á su vez la posicion del enemigo, la desalojó á pesar de los desesperados esfuerzos de Garnett, que en vano trataba de reunir sus dispersas tropas. La persecucion duró aun algun tiempo, hasta que al fin, desesperado Garnett, intentó por última vez oponer resistencia, con una bravura digna de mejor causa; pues apenas se hubo empeñado de nuevo la accion, el sargento Burlingame atravesó de un balazo al intrépido general, que cayó herido de muerte sin proferir una sola queja. Entre tanto el general Mc Clellan se dirigia con el grueso de sus fuerzas á Huttonsville, desde donde

remitió á Washington un telégrama concebido en estos términos:

«Las tropas del general Garnett han sido derrotadas, habiendo caído en nuestro poder todos los bagajes y un cañon. El general fué muerto en Carrick's Ford, cerca de San Jorge, cuando trataba de reunir á sus dispersas fuerzas.

»Hemos aniquilado al enemigo en la Virginia Occidental.

»Nuestras pérdidas se reducen á trece muertos y cuarenta heridos, mientras que las del enemigo esceden de doscientos de los primeros y mil de los segundos. También hemos cogido siete cañones.

»Las fuerzas del general Garnett van en retirada, pero se les persigue de cerca.»

Las tropas federales, sin embargo, no persiguieron al enemigo sino en un espacio de dos millas, pues estaban sumamente fatigadas, é hicieron alto mientras que los separatistas fugitivos, á las órdenes del coronel Ramsey, se internaron en las montañas y fueron á reunirse con las tropas del general Jackson que estaban en Monterey.

Entre tanto el general Cox avanzó sobre Beverly, juntamente con el general Mc Clellan, y despues de una corta escaramuza, las tropas federales se apoderaron de Barboursville. En Scarytown, mil quinientos hombres de la milicia del Ohio, al mando del coronel Lowe, tuvieron un encuentro con algunas fuerzas del Sur mandadas por el capitán Patton, quien fué rechazado con pérdida de cincuenta y siete hombres entre muertos y heridos. Cinco oficiales, incluso dos coroneles, que sin orden alguna se acercaron á las líneas enemigas para observar la lucha mas de cerca, quedaron prisioneros. El general Cox continuó luego su marcha hácia Charleston, á cuyo punto llegó el dia 25. El general Wise, que mandaba allí las tropas del Sur,

pensaba haberse detenido en dicha ciudad; mas al recibir la noticia de la derrota de Garnett continuó su camino hasta el rio, no habiéndole podido perseguir el general Cox porque Wise tuvo buen cuidado de destruir el puente. El jefe separatista consiguió al fin llegar á Lewisburg, uno de los condados que se hallan al oeste del Alleghanies, y que era favorable á la causa del Sur. Wise fué reforzado allí en 1.º de agosto por el general Juan B. Floyd, quien muy pronto se halló en estado de tomar la ofensiva. En efecto, al dia siguiente se puso en marcha en direccion á New-River, y al llegar cerca de Kanawha, sorprendió el regimiento de Ohio, número siete, á las órdenes de Tyler, á quien derrotó completamente cogiéndole doscientos prisioneros. Floyd se dirigió luego á Carnifex Ferry con objeto de caer sobre la retaguardia de Cox; pero se vió él mismo atacado por el general Rosecrans, que á la cabeza de diez mil hombres llegaba de Clarksburg. Las tropas del general unionista estaban muy cansadas, mas á pesar de esto dispuso el jefe que se hiciera un reconocimiento, dando este por resultado un encarnizado combate en el que fueron muy considerables las pérdidas del ejército federal, al paso que insignificantes las de los confederados, que ocupaban una fuerte posicion. El coronel Lowe, del regimiento de Ohio, quedó muerto en el campo de batalla, y gravemente heridos los coroneles Lytle y White. Á pesar de haber obtenido esta victoria, Floyd, viendo que no recibia refuerzos de Wise y que las fuerzas enemigas eran mucho mas numerosas, abandonó su posicion durante la noche, retirándose rápidamente á Big Sewell Mountain, y de allí á Meadow Bluff, punto que se hallaba á treinta millas de distancia.

Á los pocos dias llegó el general confede-

rado Lee con numerosas fuerzas, y habiéndose encargado del mando de las tropas de Floyd y de Wise, reunió un ejército de veinte mil hombres. Rosecrans se retiró entonces á Gauley sin que se pensara en perseguirle; Lee tuvo que volver á la costa, y Wise recibió orden de trasladarse á Richmond.

Cuando se hubo marchado el general Lee, Floyd y Wise tomaron posición cerca del río, desde donde hostilizaban á los barcos que conducían víveres para el general Rosecrans, quien se había situado á su vez á la orilla opuesta, frente á los dos generales separatistas. Rosecrans trató de sorprender á sus enemigos dos veces consecutivas, mas no pudo conseguirlo, la primera por una avenida del río y la segunda por no haber cumplido el general Benham la orden que se le dió de cortar la retirada á Floyd. Por entonces no hubo en aquel punto mas encuentros. En el Noroeste, el general Kelly, que guardaba el Alleghany y el camino de Ohio, salió una noche de New-Creek, y avanzando rápidamente hácia Romney, capital del condado de Hampshire, derrotó un batallón de confederados, cogiéndoles dos cañones, sesenta prisioneros y muchas armas, sin contar los bagajes y una considerable cantidad de víveres. Con estos combates, se terminó la campaña en la Virginia Occidental, y quedó en poder de la Union toda la parte del Estado situada al Oeste del Alleghany. Johnston, que desde su campamento de Winchester quiso socorrer al general Garnett no pudo hacerlo, pues sucesos de mas interés reclamaban su presencia en la importante zona de Richmond.

El ejército de Mc Dowell, el *grande ejército* como se le llamaba, contaba ya con cinco divisiones (*), formando un total de cin-

(*) El ejército del general Mc Dowell se componía de trece brigadas en la forma siguiente:

cuenta mil hombres; el número de tropas regulares figuraba por diez compañías de infantería, nueve de caballería y seis baterías, sin contar la magnífica brigada del general Blenker, compuesta toda de alemanes, que eran en su mayor parte soldados de Europa. El 17 de julio, el ejército **1861.** salió del campamento atrincherado, dividido en tres columnas principales, dejando en reserva para custodiar las obras de defensa á la division Runyon; las tropas se concentraron por la noche en Vienna y Fairfax-Court-House, y el día siguiente prosiguieron su marcha hácia Centerville, á cuyo punto llegaron sin que ocurriese novedad alguna; pero un poco mas lejos, en las orillas de Bull Run, hallábanse los confederados ocupando una fuerte posición. Bull Run es un pequeño río de unos treinta metros de longitud y uno ó dos de profundidad en tiempo ordinario; sus aguas se vierten en el Ocoquan y el Potomac, y sus orillas, muy escarpadas, están cubiertas de maleza. Los confederados, á las órdenes del general Beauregard, se estendían en una inmensa línea detrás del río en un espacio de diez millas, y un poco mas allá en una eminencia natural, muy favorable para la defensa, se hallaba la reserva. El número de tropas del jefe separatista no escedía de treinta mil hombres.

La division federal Tyler, encargada de reconocer la posición del enemigo, hizo jugar su artillería el 18 de julio, mas sin que esto diera otro resultado sino demostrar que los separatistas no pensaban abandonar el

Division *Tyler*: brigadas Keyes, Shenk, Sherman y Richardson.

Division *Hunter*: brigadas Porter y Burnside.

Division *Heintzelman*: brigadas Franklin, Wilson y Howard.

Division *Miles*: brigadas Blenker y Davies.

Division *Runyon*: dos brigadas de reserva.

campo sin combate. La brigada Bonham, entre otras, contestó con un vivo fuego á la division Tyler, rechazando á éste varias veces cuando intentó atravesar el Bull Run por el vado Mitchell. Habiendo concentrado por la noche sus cuatro divisiones mas allá de Centerville, el general Mc Dowell empleó el día siguiente en reconocer el terreno y la posición del enemigo, y acto continuo tomó sus disposiciones para dar una batalla decisiva el 21 de julio. El general unionista quiso atacar primeramente el ala derecha **1861.** de Beauregard, á fin de separarle de su centro y de la vía férrea, mas aquel punto estaba muy bien defendido, y por lo tanto Mc Dowell se decidió por el ala izquierda, pues si bien las ventajas estratégicas no eran tantas, presentábanse menos dificultades. En su consecuencia, Mc Dowell dispuso que el 21, á las dos de la madrugada, se pusieran las tropas en marcha con raciones para cuatro días; la division Tyler debía dirigirse hácia Mitchell's-Ford para entretener al enemigo por su frente y su derecha; las divisiones Hunter y Heintzelman recibieron orden de atacar el ala izquierda del enemigo, y la division Miles quedaria de reserva entre Centerville y Bull Run. Estas disposiciones, muy bien entendidas, no produjeron por desgracia el resultado que era de esperar, pues por una parte la ejecución fué muy lenta, y por otra ocurrió un incidente con el que á buen seguro no contaba el general Mc Dowell.

El día 20, habíase reunido á Beauregard el general Johnston con una parte de sus tropas, que habían burlado la vigilancia de Patterson; las demás fuerzas marchaban por Manassas-Gap, y no tardarían en llegar para incorporarse al grueso del ejército. Así pues, reunidos los dos generales confederados, contaban con ocho brigadas, que

eran las de Ewell, Jones, Longstreet, Bonham, Cocke, Evans, Holmes y Early; estas dos últimas quedaban en reserva y las otras se escalonaron detrás del río. Ambos jefes habían resuelto tomar la ofensiva el día 21, cuando vieron que avanzaban las tropas de Mc Dowell; los federales atravesaron desde luego el río por varios puntos del centro, haciendo lo posible por ocultar al enemigo cuál sería el principal punto de ataque, pero desde las alturas que rodeaban el cuartel general, y gracias á las nubes de polvo que levantaban las tropas unionistas, no les costó mucho á los generales confederados reconocer que sobre la izquierda estaba el verdadero peligro, por cuyo motivo fijaron en aquel punto toda su atención.

El combate no fué muy encarnizado al principio, pues la mayor parte de las tropas federales estaban en ayunas, sedientas y fatigadas por la marcha y una temperatura abrasadora; pero poco á poco y después de algunas peripecias, empezó formalmente la lucha, y las divisiones Hunter y Heintzelman comenzaron á ganar terreno sobre sus adversarios. Sin embargo, á cada momento llegaban nuevos refuerzos del ejército de Johnston: la brigada Jackson contuvo cual si fuera un muro de piedra la retirada de los confederados, en tanto que la brigada Kirby Smith, que acababa de entrar en línea, atacaba de frente y de flanco el ala derecha de Mc Dowell. Smith cayó á poco herido, pero inmediatamente le sustituyó en el mando el coronel Arnold Elzey, que continuó el ataque haciendo un fuego horroroso sobre los batallones federales á quienes puso en dispersión. Poco después, la retirada se convirtió en una completa derrota: una multitud de curiosos, que introduciéndose por entre los carros de los bagajes, se habían aproximado al campo de batalla para ver la acción